



## El Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) y la lucha armada por la independencia y el socialismo en los setenta.

### Entrevista a Ernesto

#### *The Puerto Rican Socialist Party (PSP) and the armed struggle for independence and socialism in the seventies. Interview with Ernesto*

Guillermo Morejón Flores\*

#### Resumen

El propósito del presente artículo es aportar al conocimiento histórico sobre el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) y específicamente sobre su trabajo armado y clandestino durante la década de 1970 a partir del testimonio de Ernesto (un seudónimo). La experiencia de Ernesto revela aspectos importantes del periodo de transformación del Movimiento Pro Independencia (MPI) en PSP en 1971 tales como la vinculación del independentismo con la lucha obrera, el desarrollo de una visión estratégica para conquistar la independencia y el socialismo en Puerto Rico –colonia de Estados Unidos desde 1898–, y la elaboración de una concepción militar en función de esos objetivos. Inmerso en ese proceso como militante y combatiente, Ernesto combinó su actividad política pública con la actividad armada y clandestina. Finalmente, el artículo propone también visibilizar las posibilidades y limitaciones de la historia oral para el estudio de las luchas revolucionarias puertorriqueñas de la segunda mitad del siglo XX en un contexto marcado por la persistencia del colonialismo.

**Palabras clave:** Puerto Rico - Lucha armada - Historia oral - Independencia - Socialismo

#### Abstract

*The purpose of this article is to contribute to the historical understanding of the Puerto Rican Socialist Party (PSP) and specifically about its armed and clandestine work during the 1970s based on the testimony of Ernesto (a pseudonym). Ernesto's experience puts forth important aspects of the period of transformation of the Pro-Independence Movement (MPI) into the PSP in 1971, such as the linking of independence with the workers' struggle, the development of a strategic vision to conquer independence and socialism in Puerto Rico (a US colony since 1898) and the elaboration of a military conception based on these objectives. Immersed in that process as a militant and combatant, Ernesto combined his public political activity with armed and clandestine activity. Finally, the article also proposes to highlight the possibilities*

\* Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Puerto Rico. Email: [guillermo.morejon@upr.edu](mailto:guillermo.morejon@upr.edu). ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-6549-1734>

*and limitations of oral history for studying Puerto Rican revolutionary struggles of the second half of the 20th century in a context marked by the persistence of colonialism.*

**Keywords:** Puerto Rico - Armed Struggle - Oral History - Independence - Socialism

*A la memoria de Ernesto*

## **Introducción**

“Toda historia depende en última instancia de su propósito social”, dijo el historiador Paul Thompson (Thompson 2000: 1). Ese propósito, entendido en este caso como el compromiso político, estimuló y orientó la producción historiográfica sobre las luchas revolucionarias puertorriqueñas del siglo XX. Desde que la historiadora y revolucionaria Miñi Seijo Bruno recorrió el país y lugares de exilio en los años 70 en busca del testimonio de excombatientes de la insurrección anticolonial dirigida por el Partido Nacionalista en 1950, quedaron demostradas las ricas potencialidades de la historia oral para el estudio de la lucha armada en Puerto Rico (Seijo Bruno 1997). Los testimonios, recogidos por Seijo Bruno como “una tarea más”<sup>1</sup> de su militancia en el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), se publicaban en el periódico del partido, *Claridad*. Los y las excombatientes nacionalistas se erigieron entonces en importantes referentes éticos y morales para la militancia de los 70, y, sobre todo, su experiencia fue objeto de estudio y análisis crítico en función de las luchas de aquel presente, que incluyó, de manera importante, discusiones públicas e internas sobre las formas que debía adquirir la lucha armada.

Esa producción historiográfica y las potencialidades de la historia oral, no obstante, se han visto limitadas por la persistencia del colonialismo en Puerto Rico, resultando en silencios y lagunas notables. Esto ha sido particularmente evidente en el caso de la lucha armada de las décadas del 60, 70 y 80. No se ha podido realizar, con excombatientes del PSP y otras organizaciones revolucionarias y armadas de ese periodo, tan prolíficas en su accionar en Puerto Rico y aun en las ciudades de la metrópoli (Irizarry Cruz 2010; Rivera Ruiz 2020; Morejón Flores 2023), un ejercicio de envergadura similar al realizado por Seijo Bruno con excombatientes nacionalistas de la primera mitad del siglo.

Las razones son variadas y he tenido oportunidad de explorarlas en otra ocasión (Morejón 2024), pero algunas remiten a cuestiones elementales de seguridad. En su mayoría, las

---

<sup>1</sup> *Claridad*, 29 de septiembre de 1995, p. 30

personas entrevistadas por Seijo Bruno extinguieron largas condenas de cárcel, por lo que estarían a salvo de ser procesadas judicialmente de nuevo si sus testimonios se limitaban a lo ya juzgado. En cambio, la mayoría de quienes participaron de la lucha armada clandestina de los años 60, 70 y 80 no fueron identificados. Más importante aún es que no hubo una transformación del marco jurídico ni de la relación colonial. Siguen operando en Puerto Rico las mismas agencias de seguridad e inteligencia coloniales y estadounidenses que presidieron la represión en aquellas décadas. Entrado el siglo XXI, había prisioneros políticos puertorriqueños en cárceles estadounidenses y militantes en la clandestinidad. En el 2005, agentes del Buró Federal de Investigaciones (FBI) estadounidense asesinaron a Filiberto Ojeda Ríos, un exdirigente guerrillero de aquel periodo. En años recientes, continuaban los interrogatorios a exmilitantes con relación a acciones armadas de la década del 80.

Todo ello, unido al colapso y debilitamiento organizativo del independentismo e izquierda hacia finales de los 80, propició un énfasis en las campañas contra la represión y por la excarcelación de presos políticos, enmarcado en nociones liberales de los derechos humanos. Las investigaciones y producción historiográfica de este periodo –a grandes rasgos, de finales de la década del 80 a la del 2010– acompañaron esa orientación de manera notable. En estas, tendieron a relegarse al olvido las organizaciones revolucionarias y los proyectos de transformación que las orientaron. La evocación de estas fue, por décadas, recurso casi exclusivo de quienes pretendieron usar ese pasado para justificar la represión y contrarrestar las campañas por la libertad de los prisioneros. En esas circunstancias, la muerte de militantes fue la única ocasión para descorrer ligeramente el velo y sugerir, sin mucho detalle, la militancia clandestina de quien fallecía. Tal fue el caso de la propia Seijo Bruno en 1995 y de tantas y tantos más.<sup>2</sup>

No obstante, a partir de la década de 2010 convergieron una serie de circunstancias –la muerte de varios exdirigentes vinculados a la lucha armada y la liberación de los últimos prisioneros políticos– que produjeron un relativo deshielo. La mayor disposición de militantes de aquella época a compartir sus testimonios se ha correspondido con el interés de personas que no la vivimos, pero que nos hemos ocupado de investigar y comprender las organizaciones, luchas e ideas revolucionarias que la poblaron. Ese fue el contexto de mi encuentro con Ernesto, un seudónimo escogido por él.

Conocí a Ernesto en verano del 2016 en Ponce, su ciudad natal, ubicada en la costa sur de Puerto Rico y bañada por el mar Caribe. Coincidimos en una presentación de libro de un

---

<sup>2</sup> *Claridad*, 22 de septiembre de 1995, p. 12

exdirigente del PSP que, desde la publicación de sus memorias en 2009, ha hecho revelaciones importantes sobre la lucha armada de los años 60 y 70 (Agosto 2009). La complicidad y confianza implícitas en el saludo entre ambos me motivó a presentármele y proponerle una entrevista, a lo que accedió con entusiasmo, a condición de anonimato. Nuestra primera y única sesión tuvo lugar algunas semanas después en aquella ciudad, donde se crió y desplegó la mayor parte de su militancia por la independencia y el socialismo como militante y combatiente del PSP.

Mi entrevista con Ernesto fue una de las primeras que realicé. Lecturas previas me llevaron a elegir el formato de la historia de vida, cosa que permitió hilvanar distintos aspectos de la vida de Ernesto en el testimonio (Thompson 2000; Pozzi 2016). En la marcha, encontré que ese formato proveyó la oportunidad para una mayor conexión con el entrevistado de cara al abordaje de temas delicados. También, intercalar preguntas sobre la familia y pasatiempos a lo largo del proceso brindó espacios para la distensión entre memorias sensibles.

Aunque entonces solo pude apreciar sus beneficios y retos de manera intuitiva, Ernesto caía dentro de la categoría de lo que Pablo Pozzi llama los entrevistados “primerizos”: esto es, militantes que no han compartido sus testimonios previamente en el contexto de una entrevista. La “frescura y espontaneidad” (Pozzi 2016: 7) propia de los primerizos contrasta con los entrevistados “avezados”, estos últimos típicamente identificados con instancias de dirección y por ello más habituados a transmitir relatos estructurados, filtrados y ensayados, dado el requerimiento constante de su testimonio. Entrevistar primerizos presenta el reto de desenredar y ordenar memorias potencialmente desorganizadas, tarea que requiere del entrevistador un manejo formidable del contexto del entrevistado, si bien no de su historia individual, y de las interioridades de los espacios en los que militó. En ese sentido, la riqueza del testimonio de Ernesto se debió sobre todo a su disposición generosa, fruto de su valoración de la importancia de transmitir su testimonio en función de un compromiso político compartido por ambos –la independencia y el socialismo–, y a pesar de mi relativa falta de preparación y experiencia entonces.

## Juventud temprana y politización

Ernesto nació a comienzos de la década de 1950 en Ponce y, entre varios hermanos y hermanas, se crió en el seno de una familia y vecindario de clase obrera. Su padre fue trabajador fabril, mientras que su madre y hermana mayor asumieron las tareas domésticas y de crianza. Así lo describe Ernesto:

*Mi padre era un obrero, un trabajador de una compañía de refrescos aquí en el área sur. Mi madre fue trabajadora por un tiempo, pero, en aquella época, bueno... en aquella época y todavía, a la madre siempre se le echa la carga de la educación de los hijos, y mi madre dejó de trabajar para atendernos a nosotros, con la ayuda de mi hermana mayor. Pero fundamentalmente, era una familia bien pobre, éramos bien pobres. Yo nací en un sector de arrabal en Ponce... y de ahí es que surge la familia [...]*<sup>3</sup>

Poco después, se detuvo nuevamente sobre el recuerdo de su madre:

*Las mujeres en esa época eran muy discriminadas... todavía lo son, pero en aquella época era peor todavía. Trabajó, eso sí yo lo recuerdo, trabajó de planchadora en el Convento de Monjas [...]. Iba allí a plancharle los hábitos a las monjas, y le pagaban unas pesetas, pero mi papá un día le dijo que no, que dejara eso, que era más importante que estuviera en casa atendiéndonos a nosotros, y ese era... esa era la tradición. Las mujeres en la casa y los hombres en la calle.*<sup>4</sup>

Ernesto adquirió una afición temprana por la lectura de clásicos de literatura, fomentada en el ámbito escolar. Muy temprano desarrolló también inquietudes sociales, si bien aún no las identificaba como políticas: “Bueno, era más bien... me gustaba mucho participar en organizaciones de ayuda a la gente, la Cruz Roja... en grupos de apoyo, de ayuda a las comunidades, pero nunca tuve interés político”.<sup>5</sup> Siguiendo esa línea, traté de indagar sobre el clima político en el hogar. Aunque su padre no se vinculó a actividades partidistas, su madre sí llegó a estarlo:

*Pregunta (P): En tu hogar ¿se discutía política? ¿Tus padres eran de algún partido?*

*Respuesta (R): Ninguno... mi mamá me cuenta que en su juventud, ella fue de la Juventud del Partido Nacionalista. Que las mujeres marchaban con una ropa blanca, eran como una especie de enfermeras, y eso fue su participación. Pero claro está, entonces, cuando surge la masacre de Ponce, pues hay mucho miedo, y la gente comienza a alejarse.*<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Entrevista a Ernesto. 07/2016. Ponce, Puerto Rico. Guillermo Morejón Flores

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*

La masacre que menciona Ernesto ocurrió el 21 de marzo de 1937. Ese día, los nacionalistas se disponían a realizar una marcha y concentración en las calles de Ponce para protestar el encarcelamiento de sus dirigentes, quienes además fueron enviados a extinguir su condena en cárceles de la metrópoli. A última hora, las autoridades municipales revocaron el permiso de la actividad a instancias del gobierno colonial. Cuando los nacionalistas rehusaron suspenderla y comenzaron a marchar, la Policía Insular abrió fuego sobre ellos. Ese día murieron 21 personas, incluyendo una niña de trece años, y hubo cientos de heridos (Rosado 2007: 93-106). La madre de Ernesto probablemente perteneció al Cuerpo de Enfermeras del Partido Nacionalista, rama fundada en 1935 y que desfilaba en las actividades públicas junto a los Cadetes de la República, ala militar del partido (Dávila 2022: 146-159). Don Pedro Albizu Campos, presidente de la colectividad, era oriundo del barrio Tenerías de Ponce.

En 1968, su último año de escuela superior, Ernesto se integró a la Juventud del Partido del Pueblo (PP), que tuvo su origen en una división del partido de gobierno, el Partido Popular Democrático. El PPD fue la principal fuerza política durante la década del 40 y accedió al poder colonial a raíz del establecimiento del llamado Estado Libre Asociado (ELA). El entonces gobernador Roberto Sánchez Vilella y un sector del PPD eran partidarios de reformas sociales y mayor soberanía frente a Estados Unidos, sin ser independentistas. Al final, se impuso el sector más conservador del partido, encabezado por su dirigente histórico Luis Muñoz Marín. Sánchez fue marginado, abandonó el PPD y se presentó a las elecciones de 1968 bajo el PP (Arroyo 2003: 120-122). El PPD sufrió entonces su primera derrota electoral, que además tuvo el efecto de abrirle camino al triunfo del anexionista Partido Nuevo Progresista (PNP). Pero el paso de Ernesto por el PP fue breve:

*Obviamente cuando entro a la Universidad en el 69, abro los ojos [risas]. Me di cuenta de que el país era otra cosa. Comienzo a tener contacto ya con movimientos estudiantiles, organizaciones políticas, y ahí pues ya le dan un giro diferente a mi forma de pensar políticamente hablando.<sup>7</sup>*

Ernesto entró a la carrera de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, ubicada en la capital, San Juan, con la intención de estudiar derecho posteriormente. Destacó como dirigente estudiantil a raíz del reclamo

---

<sup>7</sup> *Ibid.*

de representación para estudiantes nocturnos, como él, en el Consejo General de Estudiantes. Un hecho puntual lo radicalizó:

*En septiembre... yo llego a la Universidad de Puerto Rico en agosto del 69. [...] En septiembre del 69, es la ya conocida quema del MPI [...] por esas cosas extrañas de la vida, y digo extraño porque hoy día yo digo que algo tuvo que haber pasado allí, a la mayoría de los líderes estudiantiles nos tenían en un taller de varios días en el Hotel Treasure Island en Cidra, sobre capacitación de organización, auspiciado por la Universidad. Yo estaba en algunas organizaciones estudiantiles, pero no políticas. [...] Y ese día, estando allí en Treasure Island, recibí la noticia de que estaban atacando la Universidad, y regresamos... Éramos un grupo como de treinta y pico de líderes estudiantiles de diferentes niveles y diferentes organizaciones. [...]<sup>8</sup>*

En realidad, el hecho que señala Ernesto ocurrió el 7 de noviembre de 1969. En horas de la tarde, el militar retirado Juan Palerm, quien para entonces era senador electo del PNP, dirigía una marcha hacia la Universidad en protesta por la reciente decisión de las autoridades universitarias de remover del campus al *Reserve Officers' Training Corps* (ROTC) del ejército estadounidense. La presencia del “rotecé”, como se le conocía, había sido motivo de grandes protestas y su eliminación fue un reclamo central del movimiento estudiantil, y especialmente para la FUPI. Al ser repelida la marcha de Palerm en los portones de la Universidad, esta se dirigió hacia la sede de la Misión Nacional (oficinas centrales) del MPI, cercana al campus. Por espacio de seis horas, la Policía hizo causa común con la multitud mientras esta lanzaba piedras, bombas molotov y disparos de distintos calibres hacia el local, ubicado en un segundo piso. Como parte del asedio, fueron cortadas las líneas telefónicas y el servicio eléctrico (Ojeda Reyes 2024: 333-338).

Unas cuarenta personas, que incluían la dirección máxima del MPI, apagaban las llamas y resistían el ataque como podían, mientras la Policía dispersaba a golpes y disparos los grupos de personas que intentaban ingresar al edificio para defenderles. Al final de la jornada, y contra todo pronóstico, solo hubo dos heridos de bala en las oficinas: uno de ellos, Carlos Padilla, veterano de la insurrección de 1950. Cuando cesó el ataque y el grupo asediado abordó un autobús enviado por la Comisión de Derechos Civiles (CDC) para sacarlos del lugar, la Policía allanó las oficinas y las arrasó. A pesar de sendos informes y denuncias de la CDC, nadie fue responsabilizado por los actos (De Jesús 2023: 89-104). Ernesto y un grupo de aquellos líderes estudiantiles llegaron a tiempo para presenciar el asedio:

*[...] Es más, ni independentista yo era en ese momento. No me consideraba independentista en ese momento. Es a partir de ahí.*

---

<sup>8</sup> *Ibid.*

*P: ¿Cuál fue tu reacción cuando viste lo que estaba pasando?*

*R: Obviamente, la falta de tolerancia, la persecución, la represión contra los independentistas, y comienzo entonces ya a estudiar, a leer, a vincularme, a ir a actividades... y ahí es que nace entonces, a raíz de ese suceso.<sup>9</sup>*

Fue entonces que Ernesto hizo su ingreso a la FUPI. Pese a lo similar de sus nombres, la FUPI nunca estuvo vinculada orgánicamente al MPI, aunque ambas mantenían relaciones estrechas y de retroalimentación. Era lo común que fupistas militaran en las dos instancias o bien, como en el caso de Ernesto, que se integraran al MPI-PSP en la medida en que terminaban sus estudios y se avanzaban a otras etapas de sus vidas. Buena parte de los cuadros políticos que ascendieron a la dirección del MPI en 1970, y que integraron la primera Comisión Política del PSP en 1971, se habían fogueado en la FUPI.

Volviendo sobre la confusión de fechas por parte de Ernesto –la sustitución de noviembre por septiembre–, su error no fue del todo desacertado. En septiembre de 1969 se había producido otro enfrentamiento de grandes proporciones en el campus. En esa ocasión, la chispa que encendió la pradera fue la condena del militante del MPI Edwin Feliciano Grafals a un año de cárcel por resistir el servicio militar obligatorio (SMO), que lo habría llevado a combatir en Vietnam del lado estadounidense. El anuncio generó protestas espontáneas que culminaron en la quema del edificio del ROTC, identificado por el estudiantado como un símbolo del militarismo estadounidense. Feliciano fue la primera y última persona en ser condenada en Puerto Rico por resistir el SMO. Meses después, y luego de otros sucesos sangrientos vinculados a la lucha antimilitarista, el juez redujo la sentencia de Feliciano a una hora de cárcel, cumplida en el mismo tribunal (De Jesús 2023: 91-92; Paralitici 2022: 258-260).

### **Bautismos de fuego**

El 4 de marzo de 1970, en medio de otros enfrentamientos en la Universidad, la estudiante Antonia Martínez Lagares fue asesinada por la Policía mientras esta les increpaba por sus abusos desde el balcón de su hospedaje, cercano al campus. Su muerte reafirmó el compromiso de muchas y muchos militantes de la época, incluyendo a Ernesto:

*De ahí en adelante, pues, más todavía, me activo en la militancia, en la lucha. Al siguiente*

---

<sup>9</sup> *Ibid.*

*año, el 11 de marzo del 1971, pues llega la revancha. Ya entonces [...] éramos un estudiantado más maduro, un liderato más maduro. Habíamos aprendido muchísimo. A defendernos de la represión. A cuidarnos de los agentes encubiertos, que trataban de infiltrarnos por todos lados [...]*<sup>10</sup>

El asesinato quedó impune ante los tribunales coloniales, pero fue respondido. Cuatro días después, los Comandos Armados de Liberación (CAL) emboscaron a dos efectivos de la Marina de Guerra estadounidense en la capital, matando a uno de ellos. Los CAL se definían en sus comunicaciones como una organización armada y clandestina independiente, pero en realidad eran un brazo armado del MPI. El vínculo, por razones de seguridad, se mantenía oculto (Agosto 2019: 16). La represalia de los CAL provocó las renuncias de algunos miembros de la Comisión Política del MPI en desacuerdo con la acción. Sus puestos fueron ocupados por militantes provenientes de la FUPI. (Agosto 2014: 43-46).

Pero la “revancha” a la que se refiere Ernesto fue otra. El 11 de marzo de 1971, la “fuerza de choque” (unidad antidisturbios) de la Policía hizo su entrada nuevamente a la Universidad a reprimir. En esta ocasión, en medio de los enfrentamientos cayeron abatidos el comandante de esa unidad, un sargento de la Policía y un cadete del ROTC. A raíz de esos hechos se desató un clima de represión en Río Piedras, resultando en decenas de allanamientos, arrestos, golpizas en las calles y los cuarteles, e incluso en los hospitales, a donde la Policía entró en busca de estudiantes heridos (Paralítico 2011: 257-264). Ese día, Ernesto y otro estudiante de militancia reconocida tuvieron que salir del recinto disfrazados con el club de esgrima. Volviendo sobre las razones y consecuencias de los sucesos del 11 de marzo, Ernesto lo explicaba así:

*Fue un acto defensivo. El estudiantado se defendió. El 4 de marzo del 70, [...] y años anteriores la fuerza de choque tenía la costumbre de entrar a la Universidad y era a repartir agresiones a tutilimundi... no respetaban... yo recuerdo una vez, en los baños de la Facultad de Ciencias Sociales, sacaron a una compañera literalmente arrastrada por los pelos... literalmente, yo vi eso. Entonces, continuamente había ese tipo de agresión. [...]*

*También lo viví de cerca allí, ese momento ¿no? un bautismo de fuego... digo yo, porque quizá ahí es que yo voy entendiendo... y digo quizá ¿verdad? porque esas son transformaciones que se van dando en el ser humano, en la persona, en el militante... quizá ahí es que yo entiendo que hay que trascender a otras etapas de lucha, no solamente... digo, es importante la lucha de calle, la lucha... pero también es importante [...] estar organizado a otros niveles, como lo es la lucha armada, como lo es la lucha*

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

*clandestina.*<sup>11</sup>

La primera participación de Ernesto en una acción armada ocurriría un año después en apoyo a los trabajadores del periódico *El Mundo*, que se habían declarado en huelga el 10 de febrero de 1972. Comenzaba así uno de los conflictos huelgarios más largos y violentos del periodo. La Unión de Periodistas, Artistas Gráficos y Ramas Anexas (UPAGRA) montó piquetes diarios frente a las oficinas de la empresa, contando con el apoyo de diversas organizaciones políticas, estudiantiles y sindicales, incluyendo al PSP y la FUPI. Aunque los piquetes detuvieron efectivamente la entrada de rompehuelgas y personal gerencial a las oficinas de la empresa, así como la salida de periódicos para su distribución, el patrono usó helicópteros para continuar las operaciones (Guadalupe 2009: 230-232). Ernesto recuerda los piquetes:

*P: ¿Aún eras estudiante?*

*R: Sí, yo era estudiante [...] estaba en la FUPI. Pero tenía unos vínculos más estrechos ya con el PSP. Entonces ahí se da, se da esa conjugación del movimiento estudiantil apoyando, yo recuerdo que de noche nosotros íbamos a reforzar los piquetes, porque pues, los trabajadores, muchos de ellos tenían que regresar a sus casas... aunque allí había unos piquetes masivos que aquello era espectacular. Pero nos integramos a esa lucha. Nos integramos a ese apoyo a la huelga... y allí también tuvimos que enfrentar en varias ocasiones a la fuerza de choque... En una ocasión estábamos... pues, estábamos en la línea de piquete y se nos acerca un trabajador, se me acerca y me dice que un helicóptero de los que estaban utilizando para sacar los periódicos, estaba... lo tenían en una loma cerca de Comerío. Entre Bayamón y Comerío, bastante cerca. Entonces yo lo informé [...]*<sup>12</sup>

Los helicópteros que usaba la empresa habían sido atacados en al menos dos ocasiones antes que aquel trabajador se le acercara a Ernesto. En la noche del 12 de febrero, bombas de los CAL averiaron cinco helicópteros de la empresa *Helicopter Rental Service*, propiedad de un oficial de la Policía, subcontratada por *El Mundo*.<sup>13</sup> El 3 de marzo, otro helicóptero usado para transportar periódicos fue tiroteado, según la empresa, desde tres posiciones en su ruta de vuelta a San Juan.<sup>14</sup> En la tarde del 4 de abril, desperfectos mecánicos obligaron a uno de los dos helicópteros que disponía el patrono a aterrizar en el sector

---

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Claridad*, 15 de febrero de 1972, pp. 1 y 15 y *El Imparcial*, 14 de febrero de 1972, p. 1

<sup>14</sup> *El Nuevo Día*, 4 de marzo de 1972, p. 4

Santa Olaya del pueblo de Bayamón.<sup>15</sup> Esa es la información que llegó hasta la línea de piquete en San Juan, y que le fue transmitida a Ernesto:

*Yo la consulto y se decide entonces que salgamos cuatro pequeños comandos de cuatro personas. [...] Localizamos el helicóptero, estaba allí esperando, no sé, que entraran a buscar la carga o la sacaran... logramos sorprender al piloto, que lo dejaron allí solo... yo le digo a lo que vamos, y entonces él se asusta y se trata de ir... [risas] es una cosa chistosa, y es que cuando le digo "vete, vete que esto no es contigo" pues él se va, pero de momento regresa y dice... "¡Espérate! ¡Espérate! ¡Espérate un momentito!", y fue al helicóptero y sacó un termo [risas] y yo lo vi y me estuvo tan curioso. Él regresó pa salvar su termo ¿ok? Ahí había café seguramente... y na', se fue, y nosotros nos encargamos del helicóptero. [...]*

*P: ¿Iban armados?*

*R: Sí, íbamos armados... no había tiempo para preparar explosivos así que lo que hicimos fue que llevamos combustible y quemamos el helicóptero.<sup>16</sup>*

El helicóptero "quedó reducido a escombros con pérdidas por \$90,000",<sup>17</sup> según el periódico *El Imparcial*, y según *El Nuevo Día*, la acción había sido realizada por un grupo de entre 20 y 30 personas.<sup>18</sup> Ese grupo incluyó militantes de la FUPI y del PSP –algunos de ellos combatientes de los CAL– y trabajadores huelguistas. La acción de ese día, como la anterior, repercutió en la línea de piquetes, según lo recordaba Ernesto:

*P: ¿Qué impacto tuvo ese acto en la huelga y en la línea de piquete?*

*R: Oh, ¡extraordinario! Junto al otro acto de los otros helicópteros, aquello recibió un apoyo, y más todavía... la huelga se ganó el respeto del patrono y de las agencias de represión. Ya comenzaron a mirar la lucha con un poquito más de respeto. Antes aquí había... eso era un abuso lo que había aquí... la Policía, la Guardia Nacional, el FBI... y de ahí en adelante ya se trata con un poquito más de consideración y respeto la lucha de los trabajadores y los estudiantes. Pero en la línea de piquete, fue acogido de una forma extraordinaria. Recuerdo que me dio un poquito de miedo, porque cuando horas más tarde yo regresé a la línea de piquete, el compañero vino y me abrazó... el mismo que me dio la información, y me dio un poquito de miedo porque pudo habernos... delatado entre comillas [risas] [...] y estuve un par de días sin ir para la línea de piquete, en lo que la cosa se calmaba un poquito. Pero sí la efervescencia, que se reconoció que eso fue un acto justo... sí fue, tuvo su efecto, su consecuencia en la lucha.<sup>19</sup>*

Me llamó la atención que aquel trabajador se sintiera en la confianza de transmitirle esa información a Ernesto en particular:

---

<sup>15</sup> *El Nuevo Día*, 5 de abril de 1972, p. 4

<sup>16</sup> Entrevista a Ernesto. 07/2016. Ponce, Puerto Rico. Guillermo Morejón Flores

<sup>17</sup> *El Imparcial*, 5 de abril de 1972, p. 1

<sup>18</sup> *El Nuevo Día*, 5 de abril de 1972, p. 4

<sup>19</sup> Entrevista a Ernesto. 07/2016. Ponce, Puerto Rico. Guillermo Morejón Flores

*P: ¿Y por qué te la dio a ti?*

*R: [risas] Yo tengo la impresión de que era un obrero muy perspicaz, muy adelantado... y me identificó como uno de los líderes de los estudiantes y pues, yo estaba ahí con el grupo de la FUPI y del PSP, y ese obrero por alguna razón, que yo creo es que me identifica... se siente en la confianza de darme la información.<sup>20</sup>*

Desde la huelga en la empresa General Electric en 1969, varias organizaciones independentistas se destacaron por su solidaridad activa con los trabajadores, incluyendo, desde aquella ocasión, el apoyo armado del MPI por medio de los CAL, y otros grupos clandestinos. De modo que aquel trabajador que se le acercó a Ernesto en la línea de piquete tenía razones de peso para identificarle como un aliado digno de su confianza.

La huelga en *El Mundo* terminó en septiembre con un triunfo para los trabajadores. En un acto de la unión, su presidente Alfredo González reconocía el apoyo brindado por el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), el PSP y los CAL: “sin ese respaldo, compañeros trabajadores, no hubiera sido posible este triunfo sobre este poderoso pulpo”.<sup>21</sup> Ese nivel de vinculación entre los huelguistas de *El Mundo* y las organizaciones de la nueva lucha, y la creación por esos días de un núcleo del PSP dentro del taller, marcaban un contraste enorme con el carácter anticomunista y proimperialista del diario. Por ese entonces, el movimiento obrero vivía su propio periodo de renovación y crecimiento y a este se le conoció como el “nuevo sindicalismo”, retroalimentándose con la nueva lucha (Guadalupe 2009). Esto tuvo el efecto, para la nueva lucha, de propiciar una mayor apertura hacia los sectores populares, diversificar su base social e identificar a la clase obrera como sujeto dirigente o revolucionario de la lucha independentista. Este periodo de radicalización desbordó al MPI-PSP e incidió sobre organizaciones de corte moderado y electoral como el PIP. Más importante aún para el caso de Ernesto es que los vínculos preexistentes entre la FUPI y el MPI-PSP se sumaba el hecho, no menor, de que buena parte de la dirección que impulsó esa transformación de movimiento de liberación nacional progresista (MPI) a partido socialista de aspiraciones revolucionarias (PSP) había salido de las filas de la FUPI. Se explica así la manera casual con que Ernesto abordaba su vinculación creciente con el PSP hacia el final de su vida estudiantil como algo no solo normal, sino esperado.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Claridad*, 26 de septiembre de 1972, pp. 8-9

Subrayando lo anterior, ese mismo año de 1972 Ernesto se casó con una militante del PSP, con quien tuvo un hijo. Cuando terminó su carrera al año siguiente –y pospuso el plan de estudiar derecho– la familia se estableció en Ponce. Ernesto se integró de lleno entonces a los trabajos de la región sur del PSP como organizador. Esta nueva etapa en su vida coincidía con la intensificación de la lucha de clases y la represión en Puerto Rico; con el crecimiento del PSP y la multiplicación de sus comités, núcleos, grupos de estudio y de trabajo cultural en el país y entre la comunidad puertorriqueña en Estados Unidos, y la reorganización de su brazo armado en función de una visión estratégica más definida y ambiciosa.<sup>22</sup>

### **De vuelta al sur**

Luego de una estancia de casi cuatro meses en Cuba para recibir entrenamiento militar, Ernesto se desempeñó como organizador del PSP a tiempo completo en Ponce. Su área geográfica revestía una particular importancia para el trabajo político y organizativo del partido. Ponce era la tercera ciudad más poblada del país, pero también era la más cercana al corazón de la industria petroquímica, ubicado a su oeste en la costa de Peñuelas, Guayanilla y Yauco (Córdova 2021). Allí estaban las plantas de la Commonwealth Oil Refining Corporation (CORCO) y la Union Carbide Caribe, y en ambas había núcleos del PSP. Arquelio Caraballo y Librado Sáez, dirigentes de las uniones de la CORCO y la Union Carbide respectivamente, eran militantes del PSP, y en el caso de Sáez, miembro de su Comité Central.<sup>23</sup> Ernesto recuerda su integración a los trabajos:

*Yo era un organizador en la región sur [...] y había varios compañeros más... unos compañeros se destacaron en el área de Guayama, en el área de Yauco, y yo estuve en el área de Ponce. Y ahí entonces se desarrolla, o continúa, tomando fuerza la participación y la influencia del PSP en la lucha obrera. [...] También posteriormente el PSP desarrolló un trabajo excelente en el área petroquímica, donde había unos compañeros destacados, especialmente en el liderato sindical, y había un núcleo del PSP en el área de las petroquímicas. Lo dirigía el compañero creo que [Arquelio] Caraballo, que dirigía ese núcleo. Y ahí se hacía un trabajo político bien intenso. Y entonces nosotros dábamos apoyo, y en las comunidades... ahí se organizaron las comunidades... Clausells, Playa, Cantera... teníamos núcleos del PSP en todas esas comunidades, en los centros de trabajo, en las universidades teníamos pequeños grupos de la FUPI... en Guayama había un grupo de trabajo muy, muy, muy bueno, grande, influenciando desde Salinas hasta Guayama, Patillas... y hacia acá hacia al oeste, pues entonces había un grupo en Yauco. Teníamos*

---

<sup>22</sup> PSP, *La alternativa socialista...*, pp. 161-205

<sup>23</sup> *Claridad*, 28 de noviembre de 1971, p. 3

*núcleos en varios pueblos del área suroeste... y esa era una de mis tareas.<sup>24</sup>*

Ahora bien, Ernesto se había establecido en Ponce con su familia, y su compañera trabajaba. Le pregunté si el partido le pagaba un salario a él:

*[risas] Teníamos un estipendio creo que de 50 dólares que nos pagaban cada seis meses [risas] o sea que resultaba como en 5 pesos al mes. Pero... pues, los que estábamos en ese nivel, pues las compañeras trabajaban, los otros compañeros, y habían compañeros que nos apoyaban económicamente, nos apoyaban. Aquí en Ponce había un compañero comerciante que... para muchos, la vida económica dependía de ese compañero. Y ese compañero, de una forma desprendida... y otros pequeños comerciantes que también tenían su colmadito en un barrio en Ponce, y yo recuerdo que algunos días yo iba a buscar una comprita en casa de ese compañero... [...], luego cuando viene la represión bien fuerte, aquí en Ponce, que hay una ola de allanamientos, se allanan unas siete u ocho casas, algunos de esos compañeros que nos apoyaban les allanaron las casas... [...] Como yo te decía... la lucha de liberación tiene diferentes frentes... desde la lucha armada, hasta el repartir un boletín hasta hacer llamadas hoy en día. Todas las tareas son importantes. Y había compañeros en aquel momento que su ayuda era... pues conseguir unos chavitos para que otros pudiéramos subsistir.<sup>25</sup>*

La ola de allanamientos que comenta Ernesto ocurrió luego y a raíz de una serie de eventos que se mezclaban en su recuerdo, y en los que participó activamente:

*Aquí se da la famosa... mucha gente no recuerda eso, yo no sé por qué, ese acto se ha olvidado. La huelga de la Autoridad de Fuentes Fluviales, que es Energía Eléctrica hoy, la Autoridad de Acueductos y Bomberos... esas tres agencias se fueron a la huelga simultáneamente, y Hernández Colón lanzó a la calle la Guardia Nacional. Entonces, estuve bien activo dándole apoyo a esa huelga.<sup>26</sup>*

Era una situación inédita desde la insurrección nacionalista de 1950. El 6 de julio de 1973, el gobernador colonial Rafael Hernández Colón del PPD lanzó unos 3,500 efectivos de la Guardia Nacional (GN) –rama del ejército estadounidense– contra una docena de huelgas simultáneas que involucraban a 24 mil trabajadores, la mayoría del sector público y principalmente de Bomberos y la Autoridad de Fuentes Fluviales. Los militares tomaron por asalto los parques de bombas y la infraestructura eléctrica, generándose sendos enfrentamientos en las líneas de piquetes. En medio de los apagones, el despliegue militar fue burlado por huelguistas y combatientes del PSP para llevar a cabo sabotajes contra el

---

<sup>24</sup> Entrevista a Ernesto. 07/2016. Ponce, Puerto Rico. Guillermo Morejón Flores

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

sistema eléctrico, así como el bombardeo de comercios de capital estadounidense. Las tropas volvieron a sus cuarteles el día 13.<sup>27</sup>

Los eventos de julio de 1973, y el análisis que el PSP hizo de estos, le imprimieron su sello a la elaboración de una política sindical vinculada a una estrategia para la revolución y la toma del poder, proceso que aún estaba en ciernes. El PSP había heredado del MPI la “teoría de la crisis”, según la cual la independencia llegaría como resultado de una capitulación estadounidense en un contexto donde las propias contradicciones del sistema, profundizadas por la acción consciente de la militancia, no le permitirían gobernar como hasta entonces.<sup>28</sup> En cambio, a partir de julio de 1973 fue madurando la perspectiva de la independencia y el socialismo como resultado de una insurrección, pensada como una posibilidad cercana. Pero esa insurrección debía ser preparada y su éxito dependería de la organización y arraigo del partido dentro del movimiento obrero, y en particular en lo que el PSP llamó los “sectores económicos estratégicos”: comunicaciones, servicios esenciales, transporte, la industria petroquímica, entre otros.<sup>29</sup> Ese cambio de visión estratégica transformó la concepción militar del partido, cambió sus focos de acción y produjo una lenta reorganización de la “fuerza armada”, como se le empezó a llamar.<sup>30</sup> Las acciones dejaron de ser reivindicadas bajo la firma de los CAL y en cambio fueron defendidas, sin asumir su autoría, por el partido. Estas, también, se enfocaron cada vez más en el apoyo a la lucha obrera (Morejón 2021). Este proceso estaba en marcha cuando el gobernador movilizó por segunda vez a la GN, en noviembre de 1974, ahora contra una huelga de trabajadores de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados (AAA). En esta ocasión, la resistencia fue más articulada y contundente. Ernesto participó en varios operativos de apoyo en el sur:

*Cuando estaban movilizando la Guardia Nacional en contra de los trabajadores, pues se decide que hay que atacar la Guardia Nacional, que hay que vincularla, que la gente sepa que esto es un enemigo del pueblo. Y se organiza un comando en la zona sur. En Ponce, específicamente. Y se decide ir a colocar unos artefactos dentro de la Guardia Nacional [...]. Yo sé que tuvimos que arrastrarnos desde [risas] desde la [avenida] Santiago de los Caballeros hasta el interior del cuartel ese [...] éramos tres compañeros y yo, y una compañera en el vehículo que nos daba protección, en términos de vigilancia, y en un momento dado cuando hiciéramos una señal, habíamos acordado que íbamos a poner un papel blanco pinchado con una piedra bien visible de ella, y cuando ella viera eso ahí es que ya habíamos regresado, entonces nos recogía. Entramos, colocamos... en ese acto, se*

---

<sup>27</sup> “Cronología de la Jornada de julio”, *Pensamiento Crítico*, año 1, núm. 1, 1978, pp. 1 y 36

<sup>28</sup> MPI, *Presente y futuro de Puerto Rico: La doctrina de la nueva lucha de independencia de Puerto Rico*, [Puerto Rico], 1969, p. 43

<sup>29</sup> *Chispa*, año 3, edición especial, 1973. *Chispa* fue una revista publicada por la Secretaría de Asuntos Sindicales del PSP.

<sup>30</sup> PSP, *La alternativa socialista...*, p. 172

*destruyeron cinco vehículos, camiones... unos cinco camiones militares de la Guardia Nacional, y nos retiramos.<sup>31</sup>*

El recuerdo de Ernesto fue bastante preciso, como pude corroborar en la prensa. “Es la primera vez”, decía el diario *El Mundo*, “que colocan artefactos explosivos en la Reserva de Puerto Rico”.<sup>32</sup> En la madrugada del 1 de diciembre de 1974, fueron Ernesto y su grupo quienes rompieron una verja y lograron acceso por el sureste al cuartel de la Compañía C del Batallón 448 de la Reserva del Ejército de EE. UU., donde colocaron artefactos explosivos que destruyeron cinco vehículos militares. La explosión afectó la estructura física del cuartel y los daños se calcularon en más de 50 mil dólares. Esa noche también estallaron bombas en San Juan, Carolina, Caguas y Peñuelas, impactando comercios de capital estadounidense e infraestructura de la AAA.<sup>33</sup> En San Juan, fue atacada nuevamente la *International Telephone & Telegraph* (ITT), denunciada tanto por su papel en el golpe de Estado en Chile, como por sus presiones al gobierno colonial para que este adquiriese, a sobreprecio, la Compañía Telefónica.

Volviendo sobre el operativo en el cuartel, Ernesto recordó un incidente que pudo haber arriesgado a los combatientes:

*Ahí pasó algo que... [...] lo comenté a un nivel, y nunca supe qué fue lo que pasó. Pero de los actos de indisciplina más grandes que yo vi en este tipo de acción, lo cometió un compañero de nivel intermedio. Mientras estábamos operando de esa forma, este compañero, que gustaba mucho de... en el campo decimos de “echárselas”, de aparentar ¿verdad? que él era un jefe militar [...]. Pero la cosa es que este compañero trata de impresionar a una compañera. La invita a su apartamento, en un edificio donde se veía desde el balcón de su apartamento, se veía allá... y le dice a la compañera “ven, pa’ que tú veas lo que nosotros hacemos”, qué se yo... y empieza a alardear... le explica y le dice que él es el jefe de eso.<sup>34</sup>*

La compañera en cuestión fue más prudente que el tercero aludido e informó de lo ocurrido a Ernesto, quien a su vez lo transmitió a sus responsables. “Yo nunca supe qué pasó con eso [risas] [...]. Pero ese compañero con esa actitud, puso en riesgo una operación y puso en riesgo la seguridad de tres compañeros”.<sup>35</sup>

Hubo otro orden de errores en la planificación y ejecución de las acciones de esa noche. Algunos artefactos no detonaron o lo hicieron después, y en un caso hubo heridos como

---

<sup>31</sup> Entrevista a Ernesto. 07/2016. Ponce, Puerto Rico. Guillermo Morejón Flores

<sup>32</sup> *El Mundo*, 2 de diciembre de 1974, p. 15-A

<sup>33</sup> *El Mundo*, 2 de diciembre de 1974, pp. 1 y 9-B

<sup>34</sup> Entrevista a Ernesto. 07/2016. Ponce, Puerto Rico. Guillermo Morejón Flores

<sup>35</sup> *Ibid.*

consecuencia. En Peñuelas se habían colocado explosivos en las tuberías que suplían de agua a la planta de la Union Carbide. Uno de ellos no detonó. Al día siguiente, tres obreros realizaban tareas de mantenimiento y deshierbe en el lugar cuando un golpe de machete lo activó, causándoles lesiones a los tres. El supervisor y el jefe de seguridad de la planta, que observaban, resultaron ilesos.

El gobernador había declarado un estado de emergencia y movilizó a la GN con el propósito explícito de frenar los sabotajes, de modo que el estallido de más de diez bombas en distintos puntos del país, con más de 300 mil dólares en pérdidas, le asestaba un rudo golpe a la misión pacificadora.<sup>36</sup> Pero fue más que eso. La GN fue acosada y tiroteada varias veces, dentro y fuera de sus cuarteles, por personas no identificadas.<sup>37</sup> En al menos una ocasión, combatientes le arrebataron a un soldado su rifle M-16.<sup>38</sup> La persistencia de los sabotajes, entre otras acciones de desafío y resistencia a lo largo y ancho del país, llevaron al gobierno colonial a considerar pedir el envío de once mil soldados estadounidenses para reforzar la movilización. Los planes, revelados al PSP por fuentes internas de la GN, fueron denunciados ante las Naciones Unidas y publicados en *Claridad*,<sup>39</sup> que por esos días comenzaba su tirada diaria como “Diario de los trabajadores”, en sí un testimonio del crecimiento del partido en medio de la intensidad que estaban adquiriendo las luchas sociales en el país.

“No sé el tipo de explosivo, pero sí te puedo decir que esas bombas tienen el diablo por dentro”,<sup>40</sup> dijo el superintendente de la Policía Astol Calero, un veterano de la represión contra el Partido Nacionalista en la década del 50. Algunos días después la Policía ataría los cabos. El explosivo utilizado por los combatientes era “iremita”, un compuesto más potente y estable que la dinamita, fabricado por la compañía Ireco en Manatí.<sup>41</sup> En julio de 1974, un comando del PSP tomó la fábrica, inmovilizó al guardia de seguridad y se llevó más de dos toneladas del explosivo, cápsulas detonantes y otros materiales (Agosto 2014: 130). Durante los próximos años, la iremita se haría sentir en numerosos conflictos huelgarios.

Fue entonces que se produjo la ola de allanamientos que recordaba Ernesto. El 3 de diciembre, la Policía registró las casas de seis militantes y dirigentes del PSP en Ponce. El hogar de uno de ellos, Delfín Ramos, fue allanado nuevamente diez días después, ahora por

---

<sup>36</sup> *El Mundo*, 29 de noviembre de 1974, pp. 1 y 19-A

<sup>37</sup> Archivo General de Puerto Rico (AGPR), Carpetas de la Policía de Puerto Rico, 1-12 Guardia Nacional, Volumen 2, pp. 108 y 109

<sup>38</sup> AGPR, 1-12 Guardia nacional, Vol. 2, pp. 68 y 69

<sup>39</sup> *Claridad*, 7 de diciembre de 1974, p. 3

<sup>40</sup> *El Mundo*, 2 de diciembre de 1974, p. 1

<sup>41</sup> *El Mundo*, 4 de diciembre de 1974, pp. 1 y 13-A

el FBI, quienes lo arrestaron y acusaron tras encontrar iremita en un piso falso.<sup>42</sup> La precisión del hallazgo parecía sugerir la posibilidad de un informante:

*Ahí tuvimos en Ponce un individuo que fue un luchador independentista de su juventud. Y era un cuadro de base pero de mucha confianza... de la dirección nacional del Partido... se encargaba de las finanzas, se encargaba de proveer a algunos compañeros... y se llegó a encargar de guardar armamentos. Y en una ola de allanamientos que hubo aquí, en Ponce, le allanaron su casa y el FBI logró romperle las rodillas. [...] lograron atemorizarlo, y se convirtió en chota [...]. Y ese individuo, dio mucha información... dio mucha información. Era una persona de confianza de la dirección del Partido, él bregaba mucho con las finanzas pero también tenía a cargo guardar equipo, guardar armas y cosas... y ese individuo habló hasta por los codos.<sup>43</sup>*

José Antonio Medina había dirigido la Misión (comité) 21 de marzo del MPI en Ponce por algún tiempo, y en 1974 formaba parte del Comité Central del PSP y fue uno de los allanados el 3 de diciembre por la Policía. Años después fue expulsado del partido por alcoholismo, y en 1981 apareció en corte como testigo de cargo contra combatientes de otra organización revolucionaria (Paralitici 2022: 434). Fue entonces que se supo, por voz del propio FBI, que Medina había sido su informante desde finales de la década del 60.<sup>44</sup> Pero a la altura de 1974, y aunque los cargos contra Delfín Ramos se cayeron, el FBI prefirió no quemar a su informante todavía. Por varios años, Medina continuó supliéndole al FBI información sobre el PSP.

Medina fue uno entre miles de informantes y agentes encubiertos con que contaron las agencias represivas en Puerto Rico. La División de Inteligencia de la Policía, que fue disuelta en 1987 cuando las organizaciones revolucionarias de las décadas anteriores habían colapsado, tuvo unos 1,500 informantes en su nómina, cuyas identidades se dieron a conocer luego. Pero a las agencias coloniales se sumaban los grupos parapoliciales y de contrarrevolucionarios cubanos radicados entonces en el país, el FBI, el Servicio Secreto, la CIA y los servicios de inteligencia de las distintas ramas de las fuerzas armadas estadounidense, y en particular la Inteligencia Naval. Estas agencias, por su parte, no se han disuelto ni han cesado funciones en Puerto Rico, y el público desconoce la cantidad e identidad de sus encubiertos e informantes, así como el alcance y detalles de su actividad represiva (Ojeda Reyes 2024: 22-28).

---

<sup>42</sup> *El Mundo*, 16 de diciembre de 1974, pp. 1 y 17-A

<sup>43</sup> Entrevista a Ernesto. 07/2016. Ponce, Puerto Rico. Guillermo Morejón Flores

<sup>44</sup> *El Mundo*, 8 de julio de 1981, p. 9-A

Más adelante, la participación del PSP en las elecciones de 1976 fue el catalítico para un debate interno que hizo crisis. Esa crisis, que se extendió hasta finales de 1978, coincidió con una serie de hechos represivos y cambios en la estructura económica que debilitaron al PSP como organización, pero más generalmente al movimiento obrero y todo el proceso de radicalización que se daba en el país desde finales de los 60. Rebasa los propósitos de este trabajo discutir el debate y sus consecuencias, pero uno de sus ejes fue la discusión sobre cómo podía darse una correcta conjugación de las tácticas (legales e ilegales) y a cuáles correspondía el acento en ese presente. También, la victoria electoral del PNP y la retórica anexionista y violenta del nuevo gobernador, Carlos Romero Barceló, llevó a un sector en la dirección del PSP a abandonar las perspectivas de construir un partido obrero y revolucionario para priorizar en combatir la posibilidad de la anexión formal a Estados Unidos, que Romero prometía traer, en alianza con sectores autonomistas del PPD.

La crisis del PSP y el mal manejo del debate interno provocó renunciadas, sanciones, expulsiones, el distanciamiento y la dispersión de una cantidad considerable de militantes y simpatizantes. Algunos se desplazaron hacia las organizaciones clandestinas que se presentaron públicamente a partir de 1977, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños-Ejército Popular Boricua (PRTP-EPB), mejor conocido como los Macheteros. Otros tantos se integraron a esfuerzos políticos, sociales y culturales de carácter local, o centrados en causas o asuntos puntuales, y, como Ernesto, buscaron un nuevo balance entre su activismo y la vida familiar e interpersonal, en cierta forma desatendida en años anteriores (Meléndez 2022). El partido atravesó otro debate que hizo crisis en 1982 y que lo debilitó aún más, aunque vino a disolverse oficialmente en 1993.

Acercándonos al final de la entrevista, Ernesto no pudo ocultar su dolor cuando le pedí un intento de balance sobre el PSP:

*El PSP hizo una labor política, histórica de las más... [...], no estoy seguro, pero es la época más importante, desde cierto punto de vista, en la lucha de liberación de este país, y más intensa... más intensa... [...]. Y que ese proyecto se haya desboronado de esa forma... coño. Eso costó vidas, eso costó vidas. Y costó sufrimiento, costó lágrimas y costó muchas noches de desvelo... y que ese proyecto se haya desboronado de esa forma... Pero, las luchas sociales son así, las luchas sociales son así...<sup>45</sup>*

A pesar de esa frustración, a Ernesto no parecen haberle ganado la desilusión ni el desánimo. Aunque lamentaba lo que identificaba como la dispersión y fragmentación actual de la lucha independentista y socialista, dijo presente en diversas luchas sociales y

---

<sup>45</sup> Entrevista a Ernesto. 07/2016. Ponce, Puerto Rico. Guillermo Morejón Flores

se mantuvo activo en organizaciones políticas y sindicales hasta el último de sus días. Algún tiempo después de la entrevista tuve el privilegio de encontrármelo en una manifestación, de darle un abrazo y contagiarme con su jovialidad, optimismo y risa fácil, pocos días antes de su fallecimiento.

### **Consideraciones finales**

Tuvieron que pasar varios años y experiencias vitales, lecturas, investigación y muchas entrevistas más para que pudiera aquilatar mejor el sentido de las palabras de Ernesto, sus pausas y silencios, así como el contenido del dolor que manifestó al final. Las innumerables entrevistas y conversaciones posteriores con exmilitantes del PSP me permitieron también comprender cuán representativa era su experiencia.

La trayectoria de Ernesto coincidió con un periodo de auge notable de la lucha social y de clases, así como de las organizaciones independentistas y de izquierda de la nueva lucha en las décadas del 60 y 70 en Puerto Rico. Este periodo incluyó la fundación y crecimiento del PSP y la elaboración de una visión estratégica y concepción militar para la revolución puertorriqueña. Tanto su trayectoria militante como el auge independentista y socialista tenían dimensión y proyección continentales: coexistían con “la idea común y compartida de que los países latinoamericanos estaban destinados a una transformación revolucionaria, aún si no violenta, y por lo mismo compartían una historia, una problemática y un destino” (Necoechea 2013: 165).

Más aún, la experiencia militante de los 60, 70 y 80 compartió similitudes observables a nivel latinoamericano. En un estudio comparativo de testimoniantes de México, Brasil y Argentina, el historiador Gerardo Necoechea identificó un patrón en el desarrollo de la politización en tres tiempos distintivos, a saber: 1) la cobra de conciencia sobre asuntos públicos, típicamente en el espacio familiar; 2) la radicalización a partir de experiencias vitales o relaciones interpersonales, y 3) la reapropiación de ideas prevalecientes internalizadas y su puesta en función de objetivos revolucionarios (Necoechea 2013: 165).

La trayectoria de Ernesto bien puede analizarse a la luz de este patrón, tomando como primer tiempo la pobreza familiar y el recuerdo de la militancia nacionalista de su madre; el segundo como el ingreso a la FUPI tras la quema de las oficinas del MPI en 1969 y, sobre todo, su convencimiento de la necesidad de luchar en el plano armado y clandestino a raíz de los sucesos del 11 de marzo de 1971. El hecho de no haber realizado sesiones adicionales con Ernesto me privó de la oportunidad de identificar ese tercer tiempo, es

decir, conocer mejor los valores arraigados en su desarrollo y cómo fueron reorientados en función de la militancia.

Volviendo sobre la idea de la inminencia de transformaciones radicales, el PSP no estuvo en su análisis de la revolución como algo cercano. Un intelectual agudo como Gordon K. Lewis afirmó en 1974 que una revolución por la independencia y el socialismo se produciría en Puerto Rico antes del fin de siglo (Lewis 1974: 168). Pero una cosa era plantearlo desde el espacio académico, y otra distinta era estar convencido de que tal eventualidad –o su frustración– dependían en buena medida de los esfuerzos y capacidades propias y colectivas como militantes revolucionarios. Las consecuencias de esa presión sobre los sujetos y su desarrollo individual, sus familias y relaciones interpersonales fueron enormes, y no podían sino aflorar llegada la oportunidad y repercutir negativamente sobre la organización en su conjunto. Esto fue apalabrado y profundizado recientemente por el exmilitante Héctor Meléndez, una de las figuras destacadas del debate de 1982 al interior del PSP (Meléndez 2022).

La disposición de exmilitantes como Ernesto a compartir sus testimonios ha permitido desenterrar y dar a conocer aspectos sobre las luchas revolucionarias del siglo XX puertorriqueño que, hasta hace poco, se presentaban como insondables. Pero los frutos de la historia oral, como señala Thompson, superan el testimonio mismo en tanto abren la posibilidad de acceder a nuevas fuentes documentales que, en términos generales, están ausentes de archivos institucionales (Thompson 2000: 4-6). Tal ha sido mi experiencia, que está lejos de ser única: mis investigaciones sobre el PSP y otras organizaciones revolucionarias y temas de aquel periodo se apoyan fundamentalmente en los archivos personales de exmilitantes. Su puerta de acceso fue la historia oral.

“¡No dejemos que nuestra historia la escriba el enemigo!”:<sup>46</sup> así interpelaba Seijo Bruno, en 1973, a quienes tuvieran información o experiencias que compartir sobre las luchas emancipatorias del país. Ella escribía esas palabras en un contexto de auge de las organizaciones revolucionarias, donde los gobiernos colonial y estadounidense derivaban beneficios de la difusión de relatos condenatorios sobre la resistencia nacionalista de la primera mitad del siglo. Condenando la resistencia de ese pasado se buscaba, en realidad, condenar y desautorizar la resistencia del presente. No habiendo un reto similar al sistema capitalista-colonial en nuestros días, no nos exponemos tampoco a un relato condenatorio de las luchas revolucionarias de los 60, 70 y parte de los 80. Nos exponemos a algo acaso peor y más insidioso por sus consecuencias y proyección al futuro: esto es, al olvido.

---

<sup>46</sup> *Claridad*, 4 de noviembre de 1973, p. 10

## Bibliografía

- Agosto, Ángel. 2014 [2009]. *Lustro de gloria*, Casa Editora de Puerto Rico, Río Grande.
- Agosto, Ángel. 2019. *Juan Mari Brás: ¿el estratega de la independencia?*, Casa Editora de Puerto Rico, Río Grande.
- Arroyo Muñoz, José C. 2003. *Rebeldes al poder: los grupos y la lucha ideológica. 1959-2000*, Isla Negra, San Juan.
- Córdova Iturregui, Félix. 2021. “El complejo industrial petróleo-químico: la criatura dorada de Fomento (VI)”. Momento crítico. En: <https://www.momentocritico.org/post/el-complejo-industrial-petr%C3%B3leo-qu%C3%ADmico-la-criatura-dorada-de-fomento-vii>. Disponible en mayo de 2024.
- Dávila Marichal, José Manuel. 2022. *Pedro Albizu Campos y el Ejército Libertador del Partido Nacionalista de Puerto Rico (1930-1939)*, Ediciones Laberinto, San Juan.
- De Jesús González, Manuel. 2023. *La generación que tomó las calles*, Mariana Editores, Ponce.
- Guadalupe, Raúl. 2009. *Sindicalismo y lucha política. Apuntes históricos sobre el movimiento obrero puertorriqueño*, Editorial Tiempo Nuevo, San Juan.
- Irizarry Cruz, Lucila. 2010. *CAL: Una historia clandestina (1968-1972)*, Isla Negra, San Juan.
- Lewis, Gordon K. 1975. *Notes on the Puerto Rican Revolution: An Essay on American Dominance and Caribbean Resistance*, Monthly Review Press, Nueva York.
- Meléndez, Héctor. 2022. “Cuarenta años después: el debate del PSP”. Proyecto Coabey. En: [www.coabey.org](http://www.coabey.org). Disponible en mayo de 2024.
- Morejón Flores, Guillermo. 2021. *La guerra necesaria: El Partido Socialista Puertorriqueño y la lucha armada, 1971-1977*, Tesis de maestría inédita, Programa Graduado de Historia, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Morejón Flores, Guillermo. 2023. “Abriendo el segundo frente: las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) Puertorriqueña (1974-1983)”, *Phrónesis*, vol. 4, 2023, Aguadilla (Puerto Rico), pp. 69-106. En: [https://www.academia.edu/104205037/Abriendo\\_el\\_segundo\\_frente\\_las\\_Fuerzas\\_Armadas\\_de\\_Liberaci%C3%B3n\\_Nacional\\_FALN\\_Puertorrique%C3%B1a\\_1974\\_1983](https://www.academia.edu/104205037/Abriendo_el_segundo_frente_las_Fuerzas_Armadas_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional_FALN_Puertorrique%C3%B1a_1974_1983). Disponible en mayo de 2024.
- Morejón Flores, Guillermo. 2024. “Lucha armada, represión e historiografía en Puerto Rico: a modo e introducción a *La protesta armada* de Félix Ojeda Reyes” en Ojeda Reyes 2024: 14-38. En: [https://www.academia.edu/121724514/Lucha\\_armada\\_represio\\_n\\_e\\_historiografi\\_a\\_en\\_Puerto\\_Rico](https://www.academia.edu/121724514/Lucha_armada_represio_n_e_historiografi_a_en_Puerto_Rico). Disponible en mayo de 2024.
- Movimiento Pro Independencia (MPI). 1969. *Presente y futuro de Puerto Rico: La doctrina de la nueva lucha de independencia de Puerto Rico*, Río Piedras.

- Necoechea Gracia, Gerardo. 2016. "El proceso de politización desde una perspectiva de historia oral: militantes de izquierda latinoamericanos, 1960-1990", *Tempos Históricos*, vol. 17, 2013, Paraná (Brasil), pp. 162-182.
- Ojeda Reyes, Félix. 2024. *La protesta armada*, Zoom Ideal, San Juan.
- Paralitici, Che. 2011. *La represión contra el independentismo puertorriqueño: 1960-2010*, Publicaciones Gaviota, Río Piedras.
- Paralitici, Che. 2022. *Sentencia impuesta: 122 años de encarcelamientos por la independencia de Puerto Rico*, Ediciones Puerto, Río Piedras.
- Partido Socialista Puertorriqueño (PSP). 1974. *La alternativa socialista: Tesis política del Partido Socialista Puertorriqueño*, Ediciones Puerto Rico, Río Piedras.
- Pozzi, Pablo. 2016. "Sobre entrevistar militantes y activistas", *Historia, Voces y Memoria*, vol. 9, 2016, Buenos Aires (Argentina), pp. 5-10.
- Rivera Ruiz, Álvaro M. 2020. *Violencia política y subalternidad colonial: El caso de Filiberto Ojeda Ríos y el MIRA (1960-1972)*, Edición del autor, Puerto Rico, 2020.
- Rosado, Marisa. 2007. *El nacionalismo y la violencia en la década de 1930*, Ediciones Puerto, Río Piedras.
- Seijo Bruno, Miñi. 1997. *La Insurrección nacionalista en Puerto Rico, 1950*, Edil, San Juan.
- Surillo Luna, Griselle M. 2006. *La FUPI desde la otra esquina*. Puerto Rico.
- Thompson, Paul. 2000. *The Voice of the Past: Oral History*, Oxford University Press, Nueva York.

## Entrevistas

Entrevista a Ernesto. 07/2016. Ponce, Puerto Rico. Guillermo Morejón Flores

**FECHA DE RECEPCIÓN: 01/06/2024**

**FECHA DE ACEPTACIÓN: 21/09/2024**